

Prueba, la Ley Funciona

by Neville Goddard

GNOSTIC LIBRARY

Pablo, en su carta a los Gálatas, dice: «Veo que observan los días, los meses, las épocas y los años. Me temo que he trabajado en vano por ustedes». Ahora bien, aquí estamos, en esta semana ajetreada observando estos diferentes días, y esta es la época, y naturalmente es el año. ¿Qué le dio Pablo al mundo? Lo que le dio al mundo es esto: que el Espíritu de Dios y la imaginación humana son uno.

Dijo: «No recibimos el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que comprendamos los dones que Dios nos ha otorgado». Aquí está el Uno que se convirtió en lo múltiple, para que lo múltiple se convierta en el Uno, pues «Uno debe ser Todo y comprender en sí mismo todas las cosas, tanto pequeñas como grandes» (Blake, de «Los Cuatro Zoas»). Todo en el mundo: «Todo lo que contemplo, aunque parezca externo, está dentro, en mi imaginación, de la cual este mundo mortal es solo una sombra».

[Blake, de «Jerusalén»] Así, se nos dice: «Si yo soy elevado, elevaré a todos los hombres y los atraeré hacia mí». Ahora se nos dice que él es elevado, ipor lo tanto, todos los hombres ya están redimidos! Pero tienen que experimentarlo en su interior. Ya están redimidos, pero en este mundo mortal — esto debe repetirse ahora, diría yo, dentro del individuo, pues debe contener y experimentar todo dentro de sí mismo—.

Solo hay Dios en este mundo. «Dios solo actúa y está en los seres existentes, o en los hombres». [Blake, de «El matrimonio del cielo y el infierno»] Ahora permítanme compartirles una historia que me contaron el viernes pasado por la noche. El esposo de esta señora se llama Ray. Cuando digo Ray, me refiero a su esposo. Ella dijo: «El año pasado, Ray me dijo: ‘Va a costar mil dólares poner un techo nuevo.

Necesitamos el techo, pero costará mil dólares’». No dijo que no pudieran permitírselo, sino: «Vi el techo nuevo. ¡En ese mismo instante, vi el techo nuevo!» Luego añadió: «Estaba trabajando en mi máquina de coser; es vieja, pero funcionaba bien. Cumplía su función, pero me gustaría una nueva», dijo, «así que imaginé una nueva. Aquí está la vieja, pero imaginé una nueva.

Luego, guardando mi grabadora, pensé: "¡Qué pesada es! Quisiera una nueva y ligera". Guardé la vieja, la pesada; pero pensé que me gustaría una nueva que fuera ligera. Así que guardé la nueva, que era ligera». Luego dijo: «Ray me dijo: ‘Me duelen los zapatos nuevos’. Se los acababa de comprar y le dolían. Bueno, quería que tuviera zapatos que no le dolieran.

Lo imaginé. Todo esto fue el año pasado. Luego llegó el cambio de año y sufrimos un robo. No, no se robaron el techo, pero se llevaron los demás objetos muebles, y la semana pasada la compañía de seguros me pagó dos mil cincuenta y tantos dólares. Ahora tengo mi bonita máquina de coser nueva. Tengo mi grabadora, bonita y ligera. Los zapatos de Ray no le duelen.

Y hay dinero para el techo, y sobra muchísimo. Ahora bien, ¿quién instigó el robo?» El viernes, si asisten al servicio, escucharán las Siete Palabras en la Cruz: tres de Lucas, tres de Juan y una de Mateo y Marcos. Es la misma de Mateo y Marcos, que es la cuarta: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» Esa es la que se toma de estos dos Evangelios.

Pero la primera que se usa en la Cruz es de Lucas: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Todo se mueve bajo compulsión. Nadie ve la causalidad invisible. Nadie ve el acto imaginario invisible que presiona a todo aquel que se inclina en cierta dirección para realizar el acto necesario para producir el acto imaginario que es completamente invisible para el mundo».

Aquí, «Todo efecto natural tiene una causa espiritual, y no una natural. Una causa natural solo parece. Es una ilusión de la memoria vegetal y evanescente». [Blake, de «Milton»] Ahora, en su carta, me dijo: «Recuerdo estas cosas. Fueron todas el año pasado, pero las recuerdo». En su caso, tiene la suerte de poder recordar cuando Ray le dijo: «Costará mil dólares poner el techo nuevo» y «Vi el techo nuevo, aunque en ese momento pensó que no podía permitirse uno nuevo.

Cuando usé mi máquina de coser, era adecuada, era buena, cumplía su función, pero me gustaría una nueva, y vi una nueva. Y cuando guardé mi grabadora, estaba bien, era adecuada, pero pesaba mucho. Pensé: «He visto todas estas nuevas, bonitas y ligeras, y me gustaría una bonita y ligera, una buena». “Ahora”, dijo, “los tengo todos. Tengo mi flauta dulce nueva y ligera, mi máquina nueva, los zapatos de Ray que no me duelen, y el techo será nuevo.

El dinero está ahí y sobra mucho”. Así, el primer grito en la cruz: «Padre, perdónalos. No saben lo que hacen». Todos duermen, moviéndose bajo la presión. Y hombres y mujeres, sin darse cuenta — la mayoría, algunos a sabiendas—, están poniendo todo en marcha. Y simplemente se mueven. Así que, alguien, entregado a la sensación de obtener algo a cambio de nada, toma la grabadora.

Si la vende por algo, es ganancia. No le costó nada. No importaba cuánto le costara, lo que él consiguiera a cambio era pura ganancia. Si salía y encontraba algo que había robado y podía venderlo rápidamente por \$15 y conseguía una ganga, ganaba \$15. No le costó nada; su inversión fue nula. Y hay quienes piensan así. Todos están pasando por los hornos. Así que, la primera palabra en la cruz —una "palabra en la cruz"— no significa una sola palabra; es un pensamiento completo.

La palabra más corta es: "Tengo sed", pero son dos palabras. La siguiente, de Juan, es: "Consumado es"; son tres palabras. De acuerdo, sigue siendo una sola palabra cuando se consideran las siete. Así, la primera palabra es de Lucas: «Padre, perdónalos. No saben lo que hacen». Luego viene la segunda de Lucas, luego la primera de Juan, luego Mateo y Marcos, luego dos de Juan, y finalmente Lucas la completa: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu».

Este pequeño signo de puntuación se ha manipulado en la segunda palabra de la cruz, que es de Lucas. Y el ladrón se vuelve hacia él y le pide misericordia, y él dice: «Te digo que hoy estarás conmigo en el Paraíso». Bueno, puedes cambiar la puntuación y poner la coma después de «hoy», pero no, déjalo como está: «Te digo que hoy estarás conmigo en el Paraíso».

Esto es, ahora, la Resurrección. «Y yo, cuando sea elevado, atraeré a todos hacia mí», pues todo está en mi maravillosa imaginación humana; y yo soy todo imaginación. Así que, cuando soy elevado, los atraigo a todos. En ese preciso instante, los atraigo a todos conmigo. Pero individualmente deben tener la experiencia que yo tuve, pero ya están redimidos porque los llevé conmigo.

«Y yo, cuando sea elevado, atraeré a todos hacia mí», pues todo está en mi maravillosa imaginación humana; y yo soy todo imaginación.

Porque «todo existe en la imaginación humana», y quien resucita, pero no puede resucitar y dejar atrás algo de sí mismo; así, el mundo entero resucita con él. Les digo por experiencia que el coro celestial canta cuando esto sucede. Cantan la caída: la caída en división y la resurrección en unidad. La cantan, y luego la regeneración mediante la resurrección de entre los muertos.

De hecho, la cantan, y las palabras «Consumado es»... las oí, pero no las canté. Las cantó el coro celestial. Cuando pasé y todos fueron perfeccionados porque yo era perfecto, y al final, el coro cantó: «Consumado es», esa fue la sexta palabra en la cruz. Y la última es cuando se quita esta vestidura, y es el Salmo 31, versículo 5: «En tus manos encomiendo mi espíritu».

Completa el versículo: «Me has redimido, oh Señor, Dios fiel». Esa fue la Promesa del principio: Caería en división y me fragmentaría, habitando en todo, para que nada en este mundo pudiera separarse de mí, porque ¿cómo podría yo separarme de algo en lo que voy a influir? Porque... “Todas las cosas por una ley divina “En el ser del otro nos mezclamos.” [Shelley] Si no te estoy penetrando ahora, no podría verte.

No podrías oírme si no te penetrara y tú me penetraras. Así que: “Todas las cosas por una ley divina “En el ser del otro nos mezclamos.” Así, cuando soy elevado, llevo conmigo todo mi universo, mi vasto mundo, sabiendo que todos los que ahora están destrozados en ese mundo tendrán una repetición de la misma experiencia. Porque el Uno cayó en la división y luego resucitó en la Unidad, reuniendo a todos de nuevo en el Uno.

Así que, en su caso, no puedo expresarles lo agradecida que estoy de que lo compartiera conmigo, de que ahora pudiera sentir de verdad el robo que en ese momento le pareció tan impactante: perdió la grabadora, perdió esto, todos los objetos móviles, y luego llegó la indemnización de la compañía de seguros por dos mil cincuenta y tantos dólares, que los reemplazó por los nuevos: todas las luces, y

lo suficiente para poner un techo nuevo, y aún sobró algo. Así que, «Padre, perdónalos». Sí, los ladrones son ladrones; es tu Ser el que fue «expulsado» de todos modos.

Aquí esta noche, alguien es acusado de robar, ¿quizás qué? Una tacita o un plato. Y, sin embargo, el banco donde opero, el United California Bank, sigue buscando a los ladrones internos que robaron cincuenta millones de dólares el año pasado de su filial en Basilea, Suiza. ¡Cincuenta millones de dólares! Y saben que todo está dentro, que solo empleados de confianza pueden hacerlo.

Creen que pueden reducirlo a seis, ¡seis empleados de confianza! No pueden identificarlo con exactitud porque en Suiza tienen todas estas extrañas cuentas ocultas. Pero les faltan cincuenta millones de dólares. Así que cuando alguien entra en el banco, lo roba y saca mil dólares, y nosotros inflamamos todo el asunto, lo otro es "secreto". Aquí tenemos un banco en Illinois que hace unos meses perdió cerca de siete millones de dólares, y aún no logran explicar con exactitud cómo ocurrió internamente.

Nadie entró a robarles. Y hablamos del pequeño hurto en tiendas externas, y la pobre niña va a la cárcel, o el niño va a la cárcel. No lo apruebo. Si se pudiera detener la malversación desde dentro, sus dividendos saltarían del actual tres o cuatro por ciento al veinte por ciento, si tan solo se pudiera detener desde dentro. Todo sucede, en el verdadero sentido de la palabra, desde dentro.

Así que, cada supuesto acto del mundo exterior que parece una causa en sí mismo —permítanme decirles, «Todo efecto natural tiene una causa espiritual, imaginaria, y no natural. Una causa natural solo parece. Es una ilusión» —¿de qué? —«— del desvanecimiento de la memoria». El hombre no puede recordarlo bien. Por suerte, ella recordó cuando Ray dijo: «Nos vendría bien, y necesitamos, un techo nuevo; pero costaría mil dólares, así que eso se pospone».

Recordó cuando él se quejó de que los zapatos nuevos le dolían. Mentalmente lo revisó al instante, en ese momento: el techo y los zapatos. Cuando trabajaba en su máquina, lo revisó. Era adecuado, pero dijo: «Tengo una máquina nueva, una máquina de coser». Y guardando la pesada grabadora, quería una nueva que fuera ligera, y la revisó, y mentalmente se le ocurrió una grabadora nueva y ligera.

Entonces, un día, al llegar a casa, descubre que habían robado. Ella tenía seguro, así que trajo a la gente del seguro, y aquí le pagaron los dos mil dólares, que reemplazaron todas esas cosas de una manera nueva. Así que les digo que esta es la historia más grandiosa jamás contada. No hay historia igual. Pero el cristianismo necesita ser salvado eternamente de la historia secular.

No es historia secular. Es la historia de su propia y maravillosa imaginación humana. Dios y su propia imaginación son uno. Son uno. Eres un Ser Inmortal. No puedes morir, porque eres todo

imaginación. Cuando lo experimentes, podrás enjuarte las lágrimas. Nada puede perecer. Puede que no los veas con ojos mortales ni los toques con manos mortales, pero están en un mundo tan real como este, tan real, continuando el viaje hasta que llegan a ese momento en el tiempo en que resucitan, y entonces el cuerpo disperso comienza a reunirse y se reúnen en uno solo.

Así que: "...Uno debe ser Todo, Y comprender dentro de sí todas las cosas, tanto grandes como pequeñas." (Blake, de "Los Cuatro Zoas") Y tú eres ese que realmente cayó, y luego, al caer, te fragmentaste. Te dividiste en innumerables partes, y cada una parece ser independiente de ti al contemplarla. Solo contemplas tu Ser "expulsado". Y todo tu vasto mundo debe hacer realidad tus actos imaginarios, ya sean inconscientes o conscientes.

Les pido que confíen en esta enseñanza. Crean en sus actos imaginarios. Puede que no lo vean esta noche ni mañana; pero crean en ello. Asume realmente lo más glorioso del mundo para ti o para cualquier aspecto de ti. Confía en ello. Y ese acto imaginario, si requiere mil, diez mil o cien mil de tus voes proyectados, los usará para hacer que esa cosa se haga realidad en tu mundo.

Como me dijo en su carta: "Puede que lo llaméis imaginación, o algunos pueden llamarlo pensamiento, pero esto sí sé, habiendo recordado lo que hice el año pasado, que puedo decir que sí produce realidad". Y os lo he dicho una y otra vez: **IMAGINAR CREA LA REALIDAD** Que todos los hechos objetivos del mundo se producen mediante la imaginación. No hay nada en este mundo que puedas nombrar que no haya sido imaginado primero.

*Y os lo he dicho una y otra vez: **IMAGINAR CREA LA REALIDAD** Que todos los hechos objetivos del mundo se producen mediante la imaginación.*

Pero puedes vetarlo en el instante en que lo imaginas. Puedes decir, como ella pudo haber dicho: «No podemos pagarlo» y detenerlo. No dijo: «No podemos pagar los mil dólares del techo», vio el techo y era nuevo. Pero no vio el robo. Ese es el medio. Pasemos ahora al capítulo 55 de Isaías: «Mis caminos son más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros».

Este es el capítulo donde se te dice: «Mi palabra no volverá a mí vacía, sino que debe cumplir lo que me propongo y prosperar en aquello para lo que la envié». Así que, «Mis caminos son más altos que vuestros caminos». No te preocupes por cómo se hará, pues la misma voz que pronunció estas palabras lo dijo en el capítulo 32 de Deuteronomio, versículo 39: Yo, yo soy Él.

Yo hago morir y yo hago vivir; yo hiero y yo sano; yo hago todas estas cosas, y nadie puede librar de mis manos. Él está representando todos los papeles. Y si alguien tiene la inclinación básica de robar, lo usará para producir los medios necesarios para conseguir el dinero para el techo. Así que ella llega

a casa, y hay un robo. Todas las cosas han sido reemplazadas por otras nuevas y mejores, como ella deseaba.

En el momento, pareció ser una sorpresa, pero ella puso todo en marcha, pues fue ella quien pronunció estas palabras: «Yo mato y yo hago vivir, hiero y sano, y nadie puede librar de mis manos». Porque el Espíritu de Dios y la imaginación humana son uno; y no hay nada más que Dios: «Todas las cosas fueron hechas por Él, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho». Y entonces, si todas las cosas son hechas por Él, ¿existe un ladrón en el mundo?

¡Él está representando ese papel! ¿Existe un supuesto héroe en el mundo? Él está representando ese papel. ¿Un cobarde? Él está representando ese papel. Él está representando todos los papeles en el mundo, y todo esto se suma para producir los actos imaginarios invisibles de los hombres. Así que estás solo y piensas: «Nadie me ve y esto no significa nada. Es solo mi imaginación».

Y continúas con tu hermoso acto imaginario. Y así, eso es todo: sin saber que en realidad estás produciendo los efectos del mañana en este mundo. Y cuando llega al mundo, ese efecto natural tiene como causa un acto imaginario invisible, no una causa natural. «Una causa natural solo parece, es una ilusión». ¿Una ilusión de qué? De tu memoria que se desvanece.

No recuerdas cuándo lo hiciste. Así que, cuando te enfrentas a tu propia cosecha, no puedes creerlo del todo. No puedes recordar cuándo hiciste algo que realmente pudiera ser así. ¡No me robé a mí mismo! Nunca pensé ni por un instante en robar para conseguir el dinero. No, pero sí lo vi todo. Y hay ladrones en el mundo, por todas partes, ¡y a todos los engaña Dios!

No hay nada más que Dios. “Dios solo actúa y existe en los seres existentes, o en los hombres.” [Blake, de “El matrimonio del cielo y el infierno”] Ahora, permítanme encontrar a ese Actor, porque Dios solo actúa, y está en todos los seres existentes, o en los hombres. Bueno, soy un hombre. Tengo que encontrar a ese Actor, pues lo que veo reflejado en el espejo al afeitarme por la mañana es una máscara.

Eso es la personalidad. Ahora bien, ¿quién lleva esa máscara? Soy yo. Simplemente dices «Neville», y yo me doy la vuelta y digo: «¿Sí? Aquí estoy». Pero ¿quién es el Ser que está ahí? Soy yo. Ese es mi verdadero nombre. Pero la máscara se llama «Neville». Pero diré: «Soy Neville». Entonces, el que lleva la máscara llamada «Neville» responde. ¡Ese Ser en esa máscara, detrás de esa máscara, que nadie ve, es Dios!

Y ahora toda la vasta cristiandad celebrará esta victoria de Dios: que murió, literalmente murió. Pero el primer atributo de Dios es la Misericordia. Y Dios convirtió la Muerte en Sueño; y entonces los sexos se levantaron para trabajar y llorar”. [Blake, parafraseado de “A Tirzah”]¹ Y así, todos los sexos

se levantaron en masa cuando Dios murió. Se enterró en la humanidad y murió, y entonces su primer atributo, la Misericordia, la convirtió en sueño.

A eso se refería Blake cuando dijo: “La eternidad existe, y todas las cosas en la eternidad, independientemente de la creación, que fue un acto de misericordia.” [De “Una visión del Juicio Final”] Ese fue el acto misericordioso: convertir la muerte en sueño. Y Dios está soñando este sueño. Un día despertará. Y al despertar, resucitará, y entonces reunirá en su propio Ser a todos sus seres dispersos.

Así, todos se reúnen. Cuando me vaya esta vez, permítanme decirles que me llevo todo el universo conmigo. Y «Yo, cuando sea elevado, elevaré todo hacia mí». Léanlo en el capítulo 12 de Juan. Nadie puede quedar, porque todo existe en la imaginación humana. Pero no se eleva hasta que Aquel que está disperso despierta a la Unidad. Y entonces atrae hacia su propio Ser todo lo que estaba disperso.

Así, cantan su caída en la división y su resurrección en la unidad: su caída en la generación de la decadencia y la muerte, y su regeneración en la resurrección de entre los muertos. Así, cuando resucita de entre los muertos, reúne a todos en su propio Ser. Y todos están con él. No importa adónde vaya, resucita al mundo entero. No deja a nadie atrás. Pero todos los destrozados en el mundo tendrán una reproducción de ese drama en sí mismos.

Así pues, lo que se dramatiza como memorial esta semana —pues esto es realmente un memorial, es simplemente un gran recuerdo, un recuerdo de lo que Dios ya ha realizado— lo perpetúan durante el Viernes Santo. Luego viene el entierro el sábado. Luego viene la Resurrección el domingo. ¡Pero todo está hecho! Todo está hecho; solo para repetirse en el individuo, y entonces el individuo, aparentemente disperso, se convierte en la unidad, y atrae su vasto mundo hacia sí, y resucita.

Así, el Uno se convierte en lo múltiple, y luego lo múltiple se convierte en el Uno. Así, cuando uno se eleva, lleva consigo el vasto mundo entero, aunque parezca quedar atrás, y todo aspecto que aparentemente está atrás se convierte en la unidad, y luego se eleva. Así, uno debe ser todo. Esa es la historia del misterio cristiano: ¡Uno debe serlo todo! Así, el primer grito en la cruz: «Padre, perdónalos.

No saben lo que hacen». Y no saben lo que hacen. Siguen ciegamente, bajo la presión, ejecutando los actos imaginarios invisibles de la humanidad. Y se mueven bajo la presión. Conté la historia y una señora me criticó duramente por ello una noche en una cena cuando... Fred Bailes, quien ya no está en este mundo, dio una fiesta en el Hotel Ambassador. Y le había contado esta historia unas dos semanas antes a una de sus grandes, diría yo, colaboradoras, que siempre venía y firmaba un cheque enorme al final del año o del mes para que siguiera adelante.

Siguen ciegamente, bajo la presión, ejecutando los actos imaginarios invisibles de la humanidad.

Y ella se mostró muy crítica esa noche. No me sentí nada bien esa noche. Y me dijo: «Sabe, no entiendo cómo pudo subir al estrado ante un público de dos mil seiscientas personas, mil que no pudieron entrar —estaban todas abarrotadas en el Fox Wilshire—, y contar lo que contó de su esposa». Esta era mi primera esposa. Conté una historia sencilla para explicar que todo en este mundo debe ser perdonado, sea lo que sea.

Cuando conocí a la chica que ahora lleva mi nombre y que es la madre de mi hija, la primera vez que la vi, supe que iba a ser mi esposa. Ella no lo sabía, pero yo sí. Me dije: «Ella no lo sabe, pero va a ser mi esposa». Zarpamos hacia Barbados seis meses después, y ella conoció a mi madre y a mi familia; los conoció a todos. Todos la querían. Eso fue en 1936.

En Nueva York, debido a la ley arcaica que ya no existe, no se podía divorciar a menos que la mujer estuviera demente durante siete años o por adulterio, y punto. Las iglesias cristianas ortodoxas lo habían tergiversado todo, haciendo la vida miserable y convirtiendo todo en una carga para todos. Cuando la conocí, tenía una historia muy compleja. Y aquí estamos, Nueva York, la ciudad más arcaica del mundo en cuanto a leyes similares.

Me acosté y dormí como si estuviera felizmente casado con la chica que ahora lleva mi nombre. No experimenté ninguna emoción física con ella: solo que ella dormía allí, y yo aquí, y era maravilloso. Lo hice durante una semana entera. Entonces, una mañana, recibí una llamada del tribunal, diciéndome que debía acudir a este tribunal federal el martes por la mañana.

Bueno, estaba aturdido, era temprano, y en aquellos tiempos no me levantaba tan temprano como ahora. Así que simplemente dije: «De acuerdo», y colgué. Bueno, el martes por la mañana, cuando debía estar allí, no hice ningún esfuerzo por ir. Y sobre las 9:30 sonó el teléfono. Era el juzgado, y me dijeron: «Se supone que debes estar aquí en el juzgado esta mañana.

Nos reunimos a las 10:00». Y dije: “¿Por qué carajo se supone que debería estar en el tribunal?” Dijeron: «Bueno, resulta que arrestaron a su esposa y pensamos que tal vez podría aclarar el motivo de su arresto. Por eso le pedimos que venga». Bueno, no me afeitaron. Simplemente me puse algo de ropa y me fui en taxi al juzgado. Llegué justo cuando la traían.

Un hombre le susurró al oído —había tres jueces— a uno de ellos que yo estaba entre el público. El juez me pidió que subiera al estrado. «No tiene que decir palabrotas, pero ¿podría subir al estrado y aclarar un poco el comportamiento de su esposa? Me dice que llevan casi catorce años separados». Dije: “Sí”. “¿Es una razón religiosa el que os habéis separado?”

Dije: «No, en absoluto. Supimos que estábamos equivocados desde el primer día que nos casamos. Supimos de inmediato que era un completo fracaso». Luego leyó el caso. La arrestaron por hurto. Fueron a su casa y encontraron otras cosas. Él dijo: “¿Qué puedes decir sobre esto?” Dije: «En mi opinión, no creo que sea una ladrona de tiendas. Simplemente se mudó por obligación».

Tengan en cuenta su edad. Es ocho años mayor que yo y está pasando por un momento emocional. Y sean indulgentes. Tenemos un hijo que vive conmigo y no quiero que le pase nada a su madre que afecte su vida. Es un niño maravilloso. Está bajo mi cuidado por ley. Vive en mi casa, conmigo, y no quiero que le pase nada que afecte a mi hijo». El juez dijo: “Sabe, en todos mis años en el tribunal, no he escuchado ninguna petición de alguien que tenga todas las razones del mundo para comprometerla, porque eso en cualquier otro estado sería suficiente para un divorcio, y sin embargo, él aboga por ella”.

La sentenció a seis meses y luego, tras mi petición, la suspendió. Me recibió afuera y me dijo: «Neville, eso fue muy decente. Dame mis papeles». Sabía que la buscaba. Mi pareja de baile le había dicho que la buscaba para entregar los papeles y, por lo tanto, que se fuera de Nueva York. Así que lo hizo. Pero ella tenía que cometer el acto, y tuvieron que llamarme para pedirme que lo aclarara.

¿Cómo podía condenarla? ¿Quién fue la verdadera causa de su robo? ¡Yo! Dormí como si estuviera felizmente casado con la chica que ahora lleva mi nombre, y tenía que conseguir las pruebas. Tenía que encontrar algún motivo para interponer la demanda. Y aquí, mi esposa me dio los papeles. Dije: “No tengo los papeles conmigo”. Ella dijo: “Estoy conduciendo a tu casa ahora mismo y puedes darme los papeles”.

Es ilegal entregar los documentos uno mismo, pero ella llegó al hotel donde me alojaba. Fui a mi habitación, bajé al vestíbulo y le entregué los documentos. ¡Yo mismo hice la entrega! Eso sí que es ilegal. Luego me divorcié en la ciudad de Nueva York y pude casarme con la chica que ahora lleva mi nombre. Cuando dije eso, lo dije solo para que la gente recordara esa palabra, la primera palabra en la cruz: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

Todos se mueven bajo presión, y la causa invisible está oculta al mundo. No saben quién está «pisando el lagar». Y yo estaba «pisando el lagar» para estar felizmente casado con una chica que entonces no estaba comprometida conmigo. No podía estar comprometido con ella en esas circunstancias. Y entonces mi esposa se comportó de tal manera que me resultó natural y real hacer lo que hice.

¿Cómo podía culparla? Así, la primera palabra en la cruz: «Padre, perdónalos. No saben lo que hacen»; tienen que hacer lo que hacen. Tuve que caer en la división y fragmentar mi ser en las innu-

merables partes llamadas humanidad, y luego resurgir en la unidad, reunir a todos mis miembros dispersos y resucitar como Dios mismo. Esa es la historia. Es Dios quien cayó, y Dios quien resucita.

Así que, sé por experiencia propia que nada muere. Quienes no han tenido la experiencia aquí, bien, son restaurados en un mundo terrenal como este, y continúan su viaje hasta el momento en que resucitan. Y la Resurrección es la resurrección a la Unidad. Y el mundo exteriorizado —el vasto universo entero—, al ser "expulsado", se reúne entonces y asciende. Y yo, cuando sea elevado de la tierra, atraeré a todos hacia mí.

¿Lo ven? Este es el misterio del que hablamos aquí noche tras noche. No eres una cosita insignificante que simplemente se ha expulsado. Eres el Todo. «Uno debe ser todo». Y llegará el día en que descubrirás que realmente eres el Todo. Así que, ninguna persona en el universo podría estar fuera de ti cuando resucites, porque al ser resucitado, resucitas a todos contigo.

Y cada uno tendrá la experiencia de ser resucitado, y todos eventualmente serán El Único. Y en ese día, «serán uno, su nombre uno», como se nos dice en Zacarías. Pero Blake lo describe hermosamente en su «Sueño de Nueve Noches», llamado Valla o los «Cuatro Zoas». Y luego cuenta la historia de la división, y cuando todos se reúnen, este hombre al que llaman Jesús —y ellos en él y él en ellos— viven en perfecta armonía en el Edén, la Tierra de la Vida.

Bueno, tú eres el Señor Jesucristo, cuya resurrección celebrarán este próximo domingo. Si se lo dices a los sacerdotes, te abofetearán, o se lo dirán a cualquier ministro, porque están profundamente dormidos. No saben quién es el Señor Jesucristo: Les digo que el Señor Jesucristo está sepultado en ustedes, y es su propia y maravillosa imaginación humana. Ese es el Señor Jesucristo.

Y cuando Él resucite en ustedes, ustedes resucitarán a todo el universo dentro de ustedes. Esa es la historia. Así que quiero agradecer a mi amiga por compartir su experiencia conmigo y por ser lo suficientemente grande para recordar. ¡Si el hombre pudiera recordar sus actos imaginarios! Recordó cuando el techo necesitaba reparaciones o uno nuevo, y el costo era excesivamente alto para ellos en ese momento.

Recordó a su esposo quejándose del dolor que le causaban los zapatos nuevos, del peso de la grabadora, y luego trabajando en la máquina de coser, y era adecuada, estaba bien, pero ella quería una nueva, y luego surgió de la nada un robo y se llevó todos estos objetos móviles, y luego llegó el seguro que envió el cheque por dos mil dólares que reemplazó todos los objetos móviles y pagó el techo nuevo con mucho más. Así que, de hecho, puede decir: «Perdónalos, Padre», a quienes se la robaron. ¿Acaso no le hicieron un favor?

Y, sin embargo, son ladrones ante sus propios ojos, y ladrones ante la sociedad, y lo son. ¿Sabes quién los obligó a hacer lo que hicieron? ¡Dios! ¿Y sabes quién los obligó a hacer lo que hicieron? La señora que me escribió la carta. Ahora conoce las palabras del capítulo 32 de Deuteronomio: «Yo, yo soy Él, y fuera de mí no hay Dios. Yo hago morir, y yo hago vivir; yo hiero, y yo sano, y no hay quien pueda librar de mi mano».

Entonces, pase lo que pase, si solo tuviéramos la memoria, ipodríamos rastrearlo hasta un acto imaginario olvidado de nuestra parte! Ahora entremos en el silencio.

GnosticLibrary.org

La Librería Gnóstica fue creada con el propósito de compilar una colección completa de todos los conocimientos antiguos que en algún momento estuvieron disponibles y así preservarlos para futuras generaciones.

Nuestro deseo es preservar la redacción y las imágenes incluidas en los manuscritos / libros originales. Sin embargo, debido a las conversiones a múltiples formatos, no podemos garantizar que este libro esté libre de errores.

¿No encuentra el LIBRO que está buscando?

Contáctenos en el siguiente URL



GnosticLibrary.org

Nuestros editores están disponibles
para ayudarle a crear
los libros perfectos para su colección.